Territorialidades efímeras y memoria ritual en los mercados tradicionales de Zimatlán de Álvarez, Oaxaca

Ephemeral territorialities and ritual memory in the traditional markets of Zimatlán de Álvarez, Oaxaca

María del Rosario Reyes-Santiago [*]

Patricia S. Sánchez-Medina [**]

https://doi.org/10.31644/HT.06.12.2026.A63

Recibido: 19/08/2026 • Aceptado: 09/10/2026

Resumen

Este artículo examina, mediante el enfoque del análisis crítico del discurso (ACD) en su nivel textual, cómo dos instrumentos de planeación urbana de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas –el Programa de Desarrollo Urbano (PDU) 2006-2020 y el Programa Municipal de Desarrollo Urbano (PMDU) 2024-2050– formulan la relación entre Estado, territorio y sociedad. Este artículo estudia el mercado semanal y la Plaza de Muertos de Zimatlán de Álvarez, Oaxaca, desde el concepto de territorialidades efímeras. Su objetivo es analizar cómo estas ocupaciones temporales del espacio público mantienen continuidad mediante su realización recurrente. El estudio comprendió seis recorridos de observación por la misma ruta en 2025 en diferentes periodos del año, una entrevista con una informante clave y dos contactos de seguimiento, el último en 2026. La entrevista, las notas, las fotografías y las fuentes documentales se examinaron desde dimensiones teóricas ajustadas en el transcurso del análisis. Se encontraron diferencias entre la ocupación semanal, asociada al intercambio habitual, y la anual, asociada a la celebración de Muertos. En esta última, se recogieron recuerdos familiares y homenajes a comerciantes fallecidos. Los cambios de uso del espacio y la organización que describe la informante dan cuenta de la interpretación de ambas actividades como territorialidades efímeras y recurrentes. El caso aporta elementos para el estudio de la continuidad territorial de los mercados tradicionales y para considerar, en la planeación local, sus calendarios de funcionamiento y la coordinación entre comerciantes y autoridades, así como la infraestructura.

Palabras clave: Producción del espacio, Territorialidades efímeras, Memoria ritual, Mercados tradicionales, Desarrollo local

[*]Instituto Politécnico Nacional, CIIDIR-IPN Unidad Oaxaca. México. Correo electrónico: mareyess@ipn.mx ORCID: https://orcid.org/0000-0002-4199-0210

[**]Instituto Politécnico Nacional, CIIDIR-IPN Unidad Oaxaca. México. Correo electrónico: psanchez@ipn.mx ORCID: https://orcid.org/0000-0003-2949-3374

Abstract

This article examines the weekly market and the Plaza de Muertos in Zimatlán de Álvarez, Oaxaca, through the concept of ephemeral territorialities. Its objective is to analyze how these temporary occupations of public space maintain continuity through their recurrent realization. The study included six field observation visits along the same route in 2025 at different times of the year, an interview with a key informant and two follow-up contacts, the last one in 2026. The interview, notes, photographs, and documentary sources were examined from theoretical dimensions refined throughout the analytical process. Differences were found between the weekly occupation, associated with the habitual exchange, and the annual occupation, associated with the Day of the Dead celebration. In the latter, family memories and tributes to deceased merchants were documented. The changes in the use of space and the organization described by the informant support the interpretation of both activities as ephemeral and recurrent territorialities. The case provides elements for the study of the territorial continuity of traditional markets and to take into account, in local planning, their operating calendars and the coordination between merchants and authorities, as well as infrastructure.

Keywords: production of space, ephemeral territorialities, ritual memory, traditional markets, local development

Introducción

Los mercados tradicionales forman parte de la vida cotidiana de muchas localidades. Se compran en ellos alimentos, flores, artesanías y otros productos, pero también se conversa, se intercambia información y se mantienen relaciones construidas a lo largo del tiempo. Cuando decimos "vamos al mercado" solemos pensar en un lugar estable y de fácil identificación. Sin embargo, no todos los mercados permanecen de manera continua en el espacio. Algunos se instalan durante unas horas, ocupan calles y plazas y, al terminar la jornada, se desmontan casi por completo. Los comerciantes y habitantes saben dónde volverán a colocarse los puestos, aunque desaparezcan, y reconocen ese espacio como el mercado. Esta aparente contradicción permite ver cómo una ocupación temporal puede adquirir continuidad y significado territorial. Los estudios sobre mercados tradicionales han mostrado que la importancia de éstos va más allá de la compraventa.

Costa et al. (2024) conciben a estos mercados como complejas unidades sociales, que se construyen tanto a partir de las relaciones entre vendedores y clientes como de su articulación con circuitos espaciales más amplios. Su existencia no depende exclusivamente de una infraestructura permanente. Durante cada jornada, las calles cambian de uso, se instalan puestos y circulan personas y mercancías. Cuando la actividad concluye, el espacio recupera otras funciones, pero conserva las referencias que harán posible la siguiente instalación. Esta forma de ocupación puede analizarse desde la perspectiva socioespacial crítica. Lefebvre (1974), Massey (1994) y Soja (1996) coinciden, desde planteamientos distintos, en que el espacio no es un escenario pasivo donde simplemente ocurren los hechos sociales. Se produce y adquiere sentido mediante los usos, las relaciones y las disputas que tienen lugar en él. Una calle, por ejemplo, no significa lo mismo durante una jornada ordinaria que cuando es ocupada por puestos, compradores y comerciantes. Las actividades realizadas, los recorridos y las formas de organización modifican temporalmente

su función y la manera en que las personas la reconocen. Dovey (2012) propone entender estas configuraciones como ensamblajes.

En un día de mercado los elementos físicos como puestos, mercancías, comerciantes y compradores coexisten con normas y acuerdos sobre el uso del lugar. La combinación es provisional; al terminar la jornada los puestos se retiran y las calles vuelven a sus funciones habituales. Sin embargo, no todo desaparece con el desmontaje. Quienes participan recuerdan dónde instalarse, cómo circular y qué acuerdos deben respetar cuando regresen. El lugar conserva las referencias y los significados construidos (Blanco, 2025).

Las prácticas culturales ayudan a conservar el vínculo con el lugar de origen, incluso cuando las personas viven en sitios diferentes e incluso si su motivación es religiosa (Martínez y Pardo-Montaño, 2024; Ponce-Philimon et al., 2024). La relación con el territorio no depende únicamente de permanecer físicamente en él.

El regreso de los comerciantes en cada día de plaza requiere una organización que se conserva entre jornadas. Quienes participan conocen los lugares de venta, los recorridos y los acuerdos para ocuparlos. Aunque los puestos se retiren, esas referencias permiten volver a instalar el mercado. Cuando las mismas calles reciben también celebraciones rituales, interesa conocer qué cambia en su organización y qué vínculos se mantienen con el lugar.

En México, la organización periódica de los mercados tiene una larga trayectoria. Desde el periodo precolombino, distintas poblaciones acudían a plazas determinadas para intercambiar granos, textiles, utensilios y bienes rituales. La especialización regional y la realización de los intercambios en días específicos facilitaron la formación de circuitos entre localidades. Los días de plaza siguen vinculando la producción, el comercio y la movilidad regional en el sur de México (Guzmán Sebastián et al., 2017). En los Valles Centrales de Oaxaca también conectan prácticas productivas con circuitos locales de intercambio (Parada-Sánchez et al., 2019).

Este sistema regional se organiza mediante un calendario semanal. Etla y Zimatlán de Álvarez realizan sus mercados los miércoles; Zaachila, los jueves; Ocotlán, los viernes, y Tlacolula, los domingos. A partir de este calendario, comerciantes y consumidores organizan sus traslados entre distintas localidades de los Valles Centrales.

Lo comercial se encuentra así estrechamente vinculado con formas de movilidad y organización territorial. Dentro de este circuito, Zimatlán de Álvarez ofrece la posibilidad de comparar dos ocupaciones temporales del espacio: el mercado semanal y la Plaza de Muertos. El primero se instala cada miércoles y reúne a comerciantes locales y procedentes de otros lugares. Los puestos de venta presentan diferencias de ubicación, acceso y visibilidad. La Plaza de Muertos responde a otra temporalidad y se relaciona con la venta de flores y productos utilizados en las ofrendas, así como con prácticas de memoria dedicadas a las personas fallecidas. Aunque no tienen el mismo propósito ni la misma frecuencia, ambas actividades requieren instalar puestos, ocupar calles y plazas y desmontar posteriormente lo construido. La comparación permite examinar diferencias en la ubicación de los puestos y su cercanía a los lugares de circulación.

En la Plaza de Muertos intervienen además la memoria, los afectos y la pertenencia. El estar presentes en un territorio incluye el acceso físico a un lugar, las prácticas rituales y los

significados con que se carga la celebración. Con base en estas consideraciones, el objetivo del trabajo es analizar cómo el mercado semanal y la Plaza de Muertos de Zimatlán de Álvarez producen y mantienen territorialidades efímeras pero recurrentes. Se analiza el papel que desempeñan las prácticas cotidianas, los elementos materiales, las distintas temporalidades, las condiciones de participación y organización y la memoria ritual a fin de responder la pregunta: ¿de qué manera se producen y sostienen estas territorialidades a través de las prácticas comerciales y rituales de los mercados tradicionales de Zimatlán de Álvarez?.

La contribución del estudio consiste en examinar, dentro de una misma localidad, dos formas de ocupación temporal del espacio público con distintas periodicidades y prácticas asociadas. Su comparación permite analizar cómo los acuerdos, los conocimientos y las referencias espaciales que se conservan entre jornadas contribuyen a la continuidad territorial, aun cuando los puestos se desmontan. Esta perspectiva es útil para los estudios territoriales y del desarrollo local, al considerar las relaciones entre las prácticas comerciales, la organización de los participantes y las expresiones de memoria ritual.

Marco teórico

La teoría espacial crítica parte de una idea central: el espacio no es un escenario neutro sobre el cual ocurren simplemente los procesos sociales; los lugares adquieren usos y límites, y en ellos se visibilizan jerarquías y sentidos de pertenencia. Por ello, el análisis de la vida social requiere atender la manera en que el espacio se produce y se vive, así como las tensiones entre los diferentes actores (Harvey, 1973; Lefebvre, 1974; Massey, 1994; Soja, 1996). Marchant (2019) añade que las movilidades recurrentes y los conocimientos locales también contribuyen a construir territorialmente el espacio. En este sentido, un mercado se configura mediante las prácticas que se repiten, los recorridos que las personas reconocen y las relaciones comerciales, culturales e identitarias que allí se mantienen.

Massey (1994, 2005) sostiene que los lugares se forman en el encuentro de trayectorias, historias y movimientos diversos. No se trata de unidades cerradas ni homogéneas. En una jornada de mercado coinciden comerciantes, consumidores y otros participantes que llegan desde lugares diferentes y ocupan posiciones también distintas. La ubicación de los puestos, la antigüedad de quienes los utilizan y el reconocimiento de ciertos espacios no son aspectos aislados; forman parte de relaciones construidas y negociadas a lo largo del tiempo.

Estas diferencias en el uso y la apropiación del espacio remiten a la justicia espacial. Soja (2010) propone atender la dimensión geográfica de las desigualdades, es decir, la manera en que su distribución espacial produce consecuencias para personas y grupos. En un mercado, no es lo mismo ocupar un lugar cercano a los principales recorridos que instalarse en una zona periférica o con poca circulación. Las posibilidades de vender, ser visible o acceder a determinados servicios pueden variar de acuerdo con la posición ocupada. Saavedra-Meléndez et al. (2024) muestran, más ampliamente, cómo las intervenciones y apropiaciones del espacio público pueden interrogar situaciones de exclusión y modificar la visibilidad de ciertos actores. Por lo tanto, el espacio no sólo refleja relaciones sociales ya existentes, sino que interviene en su reproducción y en sus transformaciones posibles.

Mientras que la producción social y la justicia espacial hacen posible analizar los usos y las desigualdades presentes en un lugar, no explican por sí solas cómo se forma y se desarma una

organización temporal. Para este trabajo se recurre así a la teoría del ensamblaje. Deleuze y Guattari (1987) entienden los ensamblajes como articulaciones de elementos heterogéneos que logran una cierta estabilidad, pero que no por ello se convierten en estructuras fijas.

En el mercado, esta articulación reúne personas, mercancías, puestos, recorridos, normas e infraestructuras; en una plaza ritual, intervienen también flores, altares, afectos y recuerdos. La configuración espacial depende de cómo se relacionan estos componentes durante la actividad. Dovey (2012) utiliza esta propuesta para analizar formas urbanas que se adaptan mediante relaciones múltiples. Su lectura resulta útil para estudiar una organización que se sostiene sin depender enteramente de construcciones permanentes. En un día de plaza, la distribución de puestos y mercancías, los recorridos de las personas y los acuerdos de uso conforman un orden reconocible.

El retiro de los puestos modifica ese orden y devuelve a las calles otras funciones. Seguir estos cambios permite estudiar qué relaciones se mantienen cuando los componentes materiales se separan. Deleuze y Guattari (1987) distinguen los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización. El primero alude a la estabilización de las relaciones en una disposición reconocible; el segundo, a su desarticulación o pérdida de estabilidad, y el tercero, a una articulación posterior en una configuración renovada. Cabe señalar que estos procesos no constituyen necesariamente etapas rígidas ni siguen siempre una misma secuencia (Ferreri, 2021; Stevens y Dovey, 2023).

La duración de una ocupación y la de sus efectos pueden ser distintas. Ferreri (2021) aborda esta relación al estudiar las tensiones entre temporalidad y permanencia en el urbanismo temporal. Stevens y Dovey (2023) señalan que las relaciones sociales, materiales, económicas y políticas de estas intervenciones pueden tener efectos que perduran tras la ocupación. En los mercados periódicos, el retiro de los puestos deja vigentes acuerdos y referencias que se utilizan en la siguiente instalación.

La repetición de las actividades vincula la temporalidad a la memoria; se conservan entre jornadas recuerdos, acuerdos y referencias de los lugares y recorridos (İnceköse, 2019; Díaz, 2022; Ponce-Philimon et al., 2024). Estas perspectivas se juntan en el análisis de mercado semanal y de la Plaza de Muertos; la producción social del espacio orienta la mirada hacia sus usos y relaciones de poder, mientras que la justicia espacial dirige la mirada a las diferencias de acceso, ubicación y visibilidad. La teoría del ensamblaje permite hacer un seguimiento de los cambios desde la instalación hasta el desmontaje y la reestructuración. La recurrencia y la memoria ayudan a examinar qué perdura entre esos momentos. Con este marco se comparan las territorialidades que se van formando durante la ocupación temporal del espacio con las prácticas comerciales y rituales de Zimatlán.

Diseño metodológico

Se realizó un estudio de caso cualitativo de corte etnográfico (Denzin y Lincoln, 2018; Hammersley y Atkinson, 2019). El análisis se basó en cuatro dimensiones del marco teórico: formas de ocupación y de organización espacial; centralidades, periferias y visibilidad; procesos de territorialización, de desterritorialización y de reterritorialización; y memoria, reconocimiento y pertenencia. Estas dimensiones fueron las que orientaron la lectura de la entrevista, las notas y

las fotografías, y se fueron ajustando en la medida en que se fue revisando el material. Se siguió la propuesta de Fife y Gossner (2024) de usar los conceptos teóricos como guía y precisar su alcance a partir de la evidencia empírica.

Se realizaron seis recorridos de campo durante 2025. Las fechas se eligieron para observar el mercado de los miércoles, la Plaza de Muertos y el espacio antes y después de la celebración. Los días 2 y 9 de julio se registró el funcionamiento habitual del mercado semanal; el 29 de octubre se observó este mercado antes de la instalación de la Plaza de Muertos; el 31 de octubre y el 1 de noviembre se realizaron recorridos durante la celebración; y el 7 de noviembre se registró la configuración posterior a su retiro. Cada recorrido duró aproximadamente tres horas y se mantuvo la misma ruta para poder comparar los mismos lugares entre fechas. Se tomaron notas de campo y fotografías sobre la disposición de los puestos, los productos y los espacios de circulación (Emerson et al., 2011).

La informante clave se eligió por su participación tanto en el mercado de los miércoles como en la organización de la Plaza de Muertos. Es una comerciante de 53 años, originaria de Zimatlán y líder de esta última actividad. Además de conocer su organización, contaba con recuerdos de la participación de su madre y su abuela. Su experiencia era pertinente para el objetivo del estudio, de acuerdo con la selección intencional descrita por Fife y Gossner (2024). El análisis considera su posición como comerciante y organizadora; su relato no se tomó como representativo del conjunto de comerciantes.

Hubo tres contactos con la informante. El 20 de octubre de 2025, se realizó una entrevista extensa sobre los temas del estudio, que se grabó y transcribió. El 1 de noviembre del mismo año, durante el recorrido por la Plaza de Muertos, se conversó de nuevo con ella para corroborar información. El 31 de octubre de 2026 se mantuvo una comunicación breve para consultar la continuidad de la celebración.

Antes de la entrevista se explicó el propósito de la investigación y se obtuvo consentimiento informado verbal para grabar y utilizar la información con fines académicos. Se omitió el nombre de la participante en la presentación de los resultados para proteger su identidad. Una vez transcrito el material de la entrevista, se seleccionaron los fragmentos que se relacionaban con el objetivo y las dimensiones del estudio, respetando el contexto para su comprensión. Se revisaron las notas de campo y se seleccionaron fotografías que registraban los aspectos espaciales analizados. El material se organizó por dimensión, fuente, fecha y momento observado. Se relacionaron los conceptos con los registros concretos y se volvió al material original para revisar las interpretaciones y conectar los fragmentos empíricos con su estructura analítica (Fife y Gossner, 2024).

Durante esta revisión se matizaron algunas dimensiones iniciales según las particularidades encontradas. Se volvió sobre los fragmentos, las notas y las fotografías para afinar los agrupamientos y su significado. Fife y Gossner (2024) afirman que la evidencia permite un ajuste y enriquecimiento de los conceptos; Pearson et al. (2025) describen la revisión de códigos y temas como un proceso iterativo. Estas orientaciones permitieron un diálogo entre las dimensiones teóricas y los datos del caso.

Posteriormente se compararon el mercado semanal y la Plaza de Muertos en cuanto a organización espacial, temporalidad, prácticas sociales y memoria. En la comparación se consideraron las continuidades y variaciones entre los recorridos y las semejanzas y diferencias

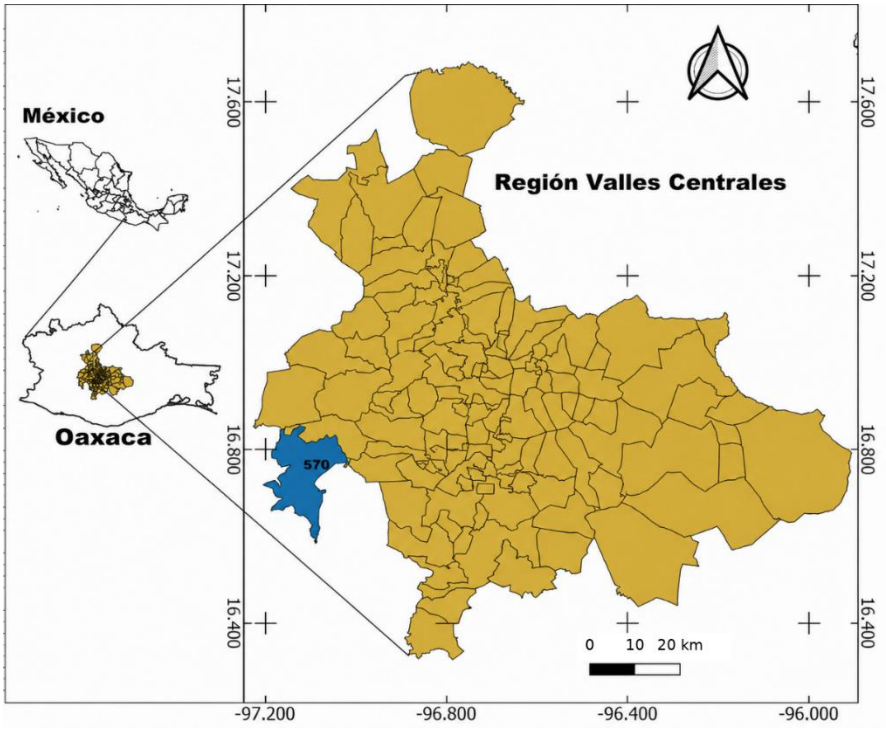
entre ambas modalidades. Se relacionaron los testimonios con las notas, las fotografías y las fuentes documentales pertinentes, atendiendo al alcance de cada fuente (Flick, 2014). Se distinguieron las situaciones observadas en 2025 de las anteriores reconstruidas a partir de los recuerdos de la informante.

Finalmente, se interpretaron los resultados analizando qué registros respaldaban cada argumento y su relación con el marco teórico. Las conclusiones se limitaron a las situaciones observadas en Zimatlán, los momentos abarcados por los recorridos y la perspectiva de la informante entrevistada.

Región de estudio

Zimatlán de Álvarez es un municipio ubicado en la región de los Valles Centrales del estado de Oaxaca, México, y pertenece al distrito de Zimatlán. Su clave municipal es 570. De acuerdo con el Compendio de Información Geográfica Municipal del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el territorio municipal se localiza entre los paralelos 16°34’ y 16°57’ de latitud norte y los meridianos 96°45’ y 97°13’ de longitud oeste. El municipio representa aproximadamente 0.38 % de la superficie estatal, equivalente a cerca de 356 km² (INEGI, 2010). Su localización dentro del estado de Oaxaca y de la región de los Valles Centrales se presenta en la Figura 1.

Figura 1. Localización de Zimatlán de Álvarez en la región de los Valles Centrales, Oaxaca, México.



Fuente: elaboración propia con información cartográfica del INEGI (2024).

Zimatlán de Álvarez forma parte del sistema regional de mercados de los Valles Centrales, caracterizado por la realización de plazas en diferentes localidades y días de la semana. En la cabecera municipal, el mercado semanal se desarrolla los miércoles y reúne comerciantes, productores y consumidores locales y procedentes de localidades cercanas. Su funcionamiento implica la ocupación temporal de diferentes espacios mediante la instalación de puestos y áreas de circulación que posteriormente son desmontados.

Además del mercado semanal, entre finales de octubre y principios de noviembre se realiza la Plaza de Muertos, asociada con la celebración de Día de Muertos. Durante este periodo se instalan puestos dedicados a la comercialización de flores, frutas, pan, cacahuate, jícama y otros productos empleados en las ofrendas y prácticas de la celebración. A diferencia del mercado semanal, su instalación responde a una temporalidad anual y se concentra en los días inmediatamente anteriores y correspondientes a la festividad.

La selección de ambos espacios permitió observar, dentro de una misma localidad, dos formas de ocupación temporal con diferente periodicidad: una de carácter semanal y otra vinculada con el calendario ritual anual.

Resultados

Los recorridos de campo y los contactos con la informante permitieron reconocer formas de organización y patrones de ocupación del espacio público en Zimatlán. La comparación del mercado semanal y la Plaza de Muertos mostró diferencias en la distribución de puestos, la periodicidad y los usos de los lugares de venta. Estos registros sirven de base para interpretar las territorialidades de ambos mercados y discutir sus condiciones de participación.

Durante los recorridos de observación se pudo registrar el carácter temporal de estas ocupaciones. Por ejemplo, los días 2 y 9 de julio se documentó el funcionamiento habitual del mercado semanal, mientras que el 29 de octubre, también miércoles, se observó la plaza semanal antes de la instalación de la Plaza de Muertos. Posteriormente, los recorridos del 31 de octubre y 1 de noviembre permitieron constatar la transformación del espacio asociada a dicha celebración. Finalmente, el 7 de noviembre, tras el desmontaje, se verificó que el espacio había recuperado sus usos habituales (véase Figura 2).

Figura 2. Calles de Zimatlán en un día ordinario.



Fuente: archivo fotográfico de las autoras (2025).

Cada miércoles llegan comerciantes locales y foráneos e instalan temporalmente sus puestos. El mercado reúne así actividades de intercambio local y regional (Figura 3).

Los recorridos mostraron ubicaciones de venta que se repetían y zonas delimitadas para los puestos. Esta organización permite interpretar la ocupación como una forma de territorialización y reconocer referencias espaciales que se recuperan entre jornadas.

Según la informante, la suspensión de actividades durante la pandemia de COVID-19 llevó a comerciantes de Zimatlán a organizarse para gestionar con las autoridades la reapertura del mercado semanal. Estimó que en ese momento participaban entre 100 y 120 familias comerciantes locales. Inicialmente se autorizó el regreso de comerciantes de Zimatlán y, aproximadamente tres meses después, se permitió nuevamente la incorporación de comerciantes foráneos. En cuanto a la Plaza de Muertos, relató que algunos puestos redujeron sus dimensiones y los pasillos se ampliaron para incrementar la separación entre las personas. Estos acontecimientos se reconstruyeron mediante su testimonio.

> Los puestos no podían estar juntos como están normalmente; muchos compañeros redujeron las medidas de sus puestos y los pasillos se hicieron más grandes precisamente por la pandemia (integrante del grupo organizador de la Plaza de Muertos (Comunicación personal, 2025).

Según este relato, la reducción de los puestos y la ampliación de los pasillos fueron ajustes que permitieron realizar la Plaza de Muertos bajo las restricciones sanitarias.

Figura 3. Mercado semanal.



Fuente: archivo fotográfico de las autoras (2025).

Los miércoles se venden productos agrícolas, flores, alimentos frescos, artesanías y herramientas. Su distribución permite describir las áreas de venta y los espacios de circulación del día de plaza (Figura 4).

Figura 4. Mercancías del mercado del miércoles, cuya disposición contribuye a estructurar la organización territorial del día de plaza.



Fuente: archivo fotográfico de las autoras (2025).

En la Plaza de Muertos se venden productos para las ofrendas y se exhiben referencias a personas fallecidas. Las calaveritas recuerdan las trayectorias de comerciantes, mientras que la informante relata la participación de su familia y el interés de los organizadores por acercar a niños y jóvenes a la tradición. La memoria se expresa aquí mediante recuerdos familiares y homenajes públicos, sin que ello permita atribuir los mismos significados a todas las personas participantes (Figura 5).

> Mi mamá y mi abuela vendían. La plaza se ponía a partir del día 28, como desde las tres de la tarde, y continuaba los días 29, 30, primero y dos (Comunicación personal, integrante del grupo organizador de la Plaza de Muertos, 2025).

El testimonio documenta la participación de tres generaciones de una familia en la Plaza de Muertos.

Figura 5. Plaza de Muertos en Zimatlán, durante la celebración.



Fuente: archivo fotográfico de las autoras (2025).

Las flores de cempasúchil, el pan de muerto, las artesanías y las figuras alusivas dan a la Plaza de Muertos una configuración ligada a la preparación de las ofrendas, distinta de la registrada en el mercado semanal (Figura 6).

> La Plaza de Muertos la conformamos prácticamente con gente de aquí, de Zimatlán, para darle prioridad a nuestra gente y para que se reactive la economía de nuestro pueblo (Comunicación personal, integrante del grupo organizador de la Plaza de Muertos, entrevista, 2025).

La informante presenta la prioridad a comerciantes locales como una forma de favorecer la economía del municipio. Se trata del propósito de la organización, cuyo efecto económico no se midió en este estudio.

Figura 6. Mercancías rituales en la Plaza de Muertos, vinculadas con la celebración.



Fuente: archivo fotográfico de las autoras (2025).

En la plaza se exhiben calaveritas dedicadas a comerciantes fallecidos. Los textos, elaborados por habitantes, recuerdan qué vendían, algunos rasgos de su personalidad y su participación en el mercado. Estos homenajes incorporan a la celebración las historias de quienes ya no están. En ese sentido, pueden interpretarse como una reterritorialización afectiva: sus trayectorias vuelven a tener presencia simbólica en el lugar donde comerciaban (Figura 7).

Figura 7. Calaveritas alusivas a comerciantes ya fallecidos.



Fuente: archivo fotográfico de las autoras (2025).

La Tabla 1 sintetiza las diferencias entre el mercado de los miércoles y la Plaza de Muertos.

Tabla 1. Mercado semanal y la Plaza de Muertos

Aspecto	Mercado semanal	Plaza de Muertos
Espacio	Puestos y circulación para el comercio habitual.	Puestos y productos vinculados con la celebración.
Temporalidad	Semanal: miércoles.	Anual: finales de octubre e inicios de noviembre.
Prácticas sociales	Intercambio local y regional; organización comercial.	Comercio con prioridad local y organización de actividades culturales.
Memoria	Referencias habituales de ubicación y venta.	Recuerdos familiares y homenajes a comerciantes fallecidos.

Fuente: elaboración propia.

La comparación muestra que la recurrencia organiza ambas modalidades, mientras que los homenajes públicos documentados en la Plaza de Muertos añaden un uso conmemorativo al espacio de intercambio.

Discusión

El mercado de los miércoles y la Plaza de Muertos agrupan personas, puestos, mercancías y prácticas que ordenan el espacio durante su ocupación. Por ello, ambos pueden ser analizados como ensamblajes dinámicos. La diferencia más nítida está en sus ritmos: el primero organiza cada semana el intercambio ordinario y la movilidad regional; la segunda combina, una vez al año, la venta con las expresiones conmemorativas documentadas. Los conceptos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización hacen posible interpretar la instalación, el retiro y el regreso de estas actividades. La continuidad de ambas modalidades se sustenta en prácticas colectivas que se repiten.

Esta interpretación se relaciona con la concepción del espacio como producto de prácticas y relaciones sociales (Lefebvre, 1974; Massey, 1994, 2005). En Zimatlán, la desaparición física de puestos y mercancías al finalizar una jornada no supone la desaparición de las relaciones espaciales que permiten reproducir la plaza. Marchant (2019) ha mostrado, en otro contexto territorial, cómo las prácticas recurrentes y los conocimientos compartidos intervienen en la construcción y significación del territorio. Los resultados de Zimatlán permiten avanzar en esta dirección al mostrar que la continuidad territorial tampoco requiere necesariamente una ocupación física permanente.

Costa et al. (2024) describen los mercados tradicionales como unidades sociales complejas, vinculadas tanto por las relaciones entre comerciantes y consumidores como por su conexión con circuitos espaciales más amplios. En Zimatlán, coinciden comerciantes locales y foráneos, productores regionales y consumidores que se desplazan periódicamente. La comparación añade a estas relaciones una pregunta sobre el tiempo: ¿qué sostiene al mercado entre una jornada y otra?

El retiro de los puestos deja referencias espaciales y prácticas conocidas que hacen posible su regreso. Esta continuidad guarda relación con la combinación de intercambio, sociabilidad y continuidad cultural que Zakariya et al. (2016) identifican como una condición de la vitalidad de los mercados públicos tradicionales.

Las calaveritas, por su parte, hacen públicos los recuerdos de comerciantes fallecidos mediante sus nombres, productos e historias. Estos registros coinciden con la importancia que Díaz (2022) concede a los componentes culturales e históricos de las territorialidades, aunque su estudio aborda un etnoterritorio indígena y aquí se analiza un espacio comercial y festivo. También se relacionan con İnceköse (2019), quien analiza la continuidad de una celebración y su presencia en la memoria colectiva. En Zimatlán, los homenajes permiten reconocer esa relación, sin asumir que expresan una memoria compartida por todas las personas participantes.

La aportación del estudio está en comparar dos formas de ocupación temporal que ocurren en la misma localidad, pero siguen ritmos distintos. En diálogo con los estudios sobre celebración y memoria, esta comparación permite distinguir entre la duración de la ocupación y la continuidad de las prácticas que hacen posible su regreso.

Esta continuidad tiene implicaciones para el desarrollo local. Ocampo et al. (2025) identifican en Larráinzar dificultades de infraestructura, transporte y participación que afectan la relación entre productores, comerciantes y consumidores. La organización del comercio en Zimatlán coincide con la importancia que estos autores dan a la participación de los actores para sostener el mercado. El funcionamiento periódico lleva a considerar también las fechas: quienes venden y compran deben coincidir y disponer de un espacio para el intercambio. Los calendarios y los acuerdos de uso son, por ello, parte de la organización territorial que debe considerar la planeación local.

Gómez et al. (2024) relacionan la comercialización con la proximidad geográfica y la colaboración local. En el caso estudiado, esa proximidad se concreta en los encuentros de los miércoles y durante la Plaza de Muertos. La recurrencia permite volver a coincidir, aun cuando los puestos se retiren entre una fecha y otra. El caso añade así una consideración temporal a la proximidad geográfica que señalan los autores. Sin embargo, esta coincidencia no basta para identificar circuitos cortos de comercialización ni sus beneficios: habría que conocer el origen de las mercancías y la participación de intermediarios.

Conclusiones

El estudio cumplió el objetivo de analizar cómo las ocupaciones temporales del espacio público mantienen una continuidad territorial mediante su realización periódica. En Zimatlán de Álvarez, el mercado de los miércoles vincula el intercambio con la movilidad de comerciantes y consumidores; la Plaza de Muertos incorpora, además, recuerdos familiares y homenajes a personas fallecidas. La instalación es temporal en ambos casos. Su regreso depende de la organización de comerciantes y participantes, lo que sustenta su interpretación como territorialidades efímeras y recurrentes.

La comparación aporta al estudio de los mercados tradicionales al mostrar cómo una ocupación breve puede sostenerse en prácticas y formas de organización que perduran entre fechas.

Las ubicaciones que se repetían y la organización del comercio permiten reconocer referencias que se conservan entre jornadas. En la Plaza de Muertos, los recuerdos familiares y los homenajes añaden un vínculo con el pasado a esa continuidad.

Para la planeación local, estos hallazgos señalan la pertinencia de atender los calendarios de ocupación, los servicios necesarios durante la instalación y la coordinación con los comerciantes. El intercambio observado permite discutir la importancia de contar con espacios y acuerdos que sostengan la actividad comercial y los usos conmemorativos de la plaza.

El estudio tiene como limitaciones los seis momentos de observación y la perspectiva de un solo informante, aunque se mantuvieron tres contactos con ella. El material reunido permite analizar las configuraciones espaciales observadas y aspectos de la organización, pero no establecer cómo se asignan los derechos de acceso a cada lugar ni generalizar las experiencias a todas las personas comerciantes. Tampoco se evaluaron los efectos del mercado sobre los ingresos o la distribución de beneficios.

Como futuras líneas de investigación, se propone ampliar la participación de comerciantes, consumidores y autoridades para conocer cómo se negocian los lugares y las condiciones de participación. También sería pertinente estudiar la transmisión de saberes entre generaciones y los efectos económicos de ambas modalidades. Comparar este caso con otros mercados de los Valles Centrales de Oaxaca permitiría examinar el alcance de las interpretaciones sobre temporalidad, recurrencia y memoria.

Bibliografía citada

Blanco, J. (2025). Permanencia a través de lo efímero: Paradojas y significaciones de lo temporal en el espacio público. *Transdisciplinar: Revista de Ciencias Sociales del CEH, 4*(8), 109–147. https://doi.org/10.29105/transdisciplinar4.8-180

Costa, E. B., Sánchez, R., Garibay Gómez, J. A., y Álvarez Véliz, R. (2024). Circuitos de la economía urbana y gourmetización turística en mercados de Chile y México. *Revista de Geografía Norte Grande, 89, 00108.* https://doi.org/10.4067/S0718-34022024000300008

Deleuze, G. y Guattari, F. (1987). *A thousand plateaus: Capitalism and schizophrenia*. University of Minnesota Press.

Denzin, N. K., y Lincoln, Y. S. (Eds.). (2018). *The SAGE handbook of qualitative research* (5th ed.). Sage.

Díaz Araya, A. (2022). Guallatire y el etnoterritorio del altiplano. Norte de Chile. *Revista de Geografía Norte Grande, 83*, 149–168. https://doi.org/10.4067/S0718-34022022000300149

Dovey, K. (2012). Informal urbanism and complex adaptive assemblage. *International Development Planning Review, 34*(4), 349–368. https://doi.org/10.3828/idpr.2012.23

Emerson, R. M., Fretz, R. I. y Shaw, L. L. (2011). *Writing ethnographic fieldnotes* (2nd ed.). University of Chicago Press.

Ferreri, M. (2021). *The permanence of temporary urbanism: Normalising precarity in austerity London*. Amsterdam University Press. https://doi.org/10.2307/j.ctv1hp5hhs

Fife, S. T. y Gossner, J. D. (2024). Deductive qualitative analysis: Evaluating, expanding, and refining theory. *International Journal of Qualitative Methods*, 23. https://doi.org/10.1177/16094069241244856

Flick, U. (2014). *An introduction to qualitative research* (5th ed.). Sage.

Gómez Rodríguez, D. T., Nieto Aguirre, M. A. y Martínez Ramírez, C. D. (2024). Circuitos cortos de comercialización, territorio y territorialidad: exploración de similitudes, diferencias y fundamentos. *Ciencia, Economía y Negocios*, 8(1), 127–153. https://doi.org/10.22206/ceyn.2024.v8i1.3010

Guzmán Sebastián, K. C., Velasco Velasco, V. A., Ruíz Luna, J., Campos Ángeles, G. V., Rodríguez Ortiz, G. y Enríquez del Valle, J. R. (2017). Mercadeo de productos agroalimentarios en el "día de plaza" en el sur de México. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas, 8*(4), 891–904. https://doi.org/10.29312/remexca.v8i4.15

Hammersley, M. y Atkinson, P. (2019). *Ethnography: Principles in practice* (4th ed.). Routledge.

Harvey, D. (1973). *Social justice and the city*. Edward Arnold.

İnceköse, Ü. (2019). The sustainability of an urban ritual in the collective memory: Bergama Kermesi. *Sustainability, 11*(9), 2684. https://doi.org/10.3390/su11092684

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). *Compendio de información geográfica municipal 2010: Zimatlán de Álvarez, Oaxaca (Clave geoestadística 20570)*. INEGI.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2024). *Zimatlán de Álvarez, Oaxaca* [Mapa topográfico municipal, escala 1:55 000, clave 20570]. https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=794551128237

Lefebvre, H. (1974). *La production de l'espace*. Anthropos.

Marchant, C. (2019). La práctica trashumante pehuenche en la Araucanía andina: Una forma de construir y habitar los territorios de montaña del sur de Chile. *Revista de Geografía Norte Grande, 74*, 187–206. https://doi.org/10.4067/S0718-34022019000300187

Martínez Toro, P. M. y Pardo-Montaño, A. M. (2024). Territorio extendido transnacional. La celebración de San Pablo apóstol de los migrantes de Axochiapan (México) en Saint Paul (EEUU). *Revista de Geografía Norte Grande, 89*, 00114. https://doi.org/10.4067/S0718-34022024000300014

Massey, D. (1994). *Space, place and gender*. Polity Press.

Massey, D. (2005). *For space*. Sage.

Ocampo Guzmán, M. G., Gómez Hernández, J. y Fletes Ocón, H. B. (2025). El mercado público municipal como articulador de circuitos cortos de comercialización y desarrollo territorial en Larráinzar, Chiapas, México. *Revista Chilena de Economía y Sociedad*, 19(2), 42–59. https://doi.org/10.58560/rches.v19.n02.02

Parada-Sánchez, L. M., Villegas-Aparicio, Y., Vásquez-Dávila, M. A. y Manzanero-Medina, G. I. (2019). Mercados tradicionales de ganado en los Valles Centrales de Oaxaca, México. *Actas Iberoamericanas de Conservación Animal, 14*, 47–52.

Pearson, H., Myall, M., Darlington, A.-S. y Gibson, F. (2025). The approach and application of analysing inductive and deductive datasets: A worked example using reflexive thematic analysis. *Qualitative Research in Psychology*, 22(4), 842–886. https://doi.org/10.1080/14780887.2025.2499265

Ponce-Philimon, P., Cortés Aliaga, N. y Díaz Araya, A. (2024). El desierto sagrado: Geografía devocional del santuario de La Tirana, Norte de Chile. *Revista de Geografía Norte Grande, 89, 00115*. https://doi.org/10.4067/S0718-34022024000300015

Saavedra-Meléndez, V., Pastor-Martínez, L., Peliowski-Dobbs, A. y Herrmann-Lunecke, M. G. (2024). Derecho de las mujeres a la ciudad. Intervenciones urbanas e imaginarios feministas en el espacio público de Santiago de Chile (8 de marzo 2019 - 8 de marzo 2020). *Revista de Geografía Norte Grande, 87, 00109*. https://doi.org/10.4067/S0718-34022024000100109

Soja, E. (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and other real-and-imagined places*. Blackwell.

Soja, E. (2010). *Seeking spatial justice*. University of Minnesota Press.

Stevens, Q. y Dovey, K. (2023). *Temporary and tactical urbanism: (Re)assembling urban space*. Routledge. https://doi.org/10.4324/9781003284390

Zakariya, K., Kamarudin, Z. y Harun, N. Z. (2016). Sustaining the cultural vitality of urban public markets: A case study of Pasar Payang, Malaysia. *ArchNet-IJAR: International Journal of Architectural Research, 10*(1), 228–239. https://doi.org/10.26687/archnet-ijar.v10i1.914

Conflicto de intereses

Las autoras declaran que no existe ningún conflicto de intereses económico, institucional o personal que haya influido en el desarrollo de la investigación o en la elaboración de este artículo.

Declaración sobre uso de inteligencia artificial

Se utilizó ChatGPT/Codex de OpenAI como apoyo para la revisión lingüística, la organización del manuscrito y la preparación de propuestas de redacción durante la revisión. Su uso no incluyó la producción de los datos de campo ni de las fotografías. El contenido y la versión final del artículo son responsabilidad de las autoras.